

EDITORIAL

cc182775

## MONSEÑOR PEDRO VEGA G.

**J**usto cuando la primavera se viene jugueteando por los vericuetos generosos del Río Grande ha florecido en el Jardín Eterno de Dios el alma buena de don Pedro Vega Gutiérrez.

Y quienes entienden el valor de aquello, reducirán el comprensible dolor de su muerte para reemplazarlo por el agradecimiento al Altísimo por haberle dado ocasión de cumplir el tránsito de vida terrenal sembrando y cosechando plenitudes y, en el instante final de lo humano, luz suficiente para percibir en tranquilidad y calma el llamado a recorrer otros espacios, que le serán tan queridos como lo fue su Tulahuén, Chañaral y el Carén parroquial que le conocieron cantando y contando las cosas de Jesús Nazareno, cuyas enseñanzas procuró hacer suyas.

Un gran hombre de paz se va al descanso y una voz, una pluma valiente y tozuda en sus razones, se ha quedado saliente y quieta, dejando que por unos instantes silabee el sentimiento y escuchemos el corazón.

Cura campechano, como fue, supo agrandarse en su irrenunciable búsqueda de la perfección y minimizarse en la hora de los reconocimientos y homenajes.

De su resumen existencial podrán decirse numerosas cosas positivas, porque como humanista puro abarcó muchas actividades, teniendo la suerte adicional de ver muchos de sus sueños corporizados plenamente.

Le latía echar a caminar publicaciones, porque entendía que las bondades del Evangelio y las buenas nuevas, debían tener

imitadores de Gabriel, el arcángel. Anheloso de llevarlas a todas partes, no trepidó en echar raíces para periódicos y diarios que supieron de su vena desde Chañaral a Canela, haciendo una escuela valedera donde fue artesano y maestro.

Por tan prodigiosa acción llegó a ocupar la primera dirección de diario El Día, donde desempeñó funciones entre 1944 y 1953 para darle hechuras de buena laya y sombra generosa a la función del servicio público, más que de servirse en beneficio propio.

Dios, en su credo y entrega, lo recompensó bien. Le pagaron afecto con afecto; y cuando debió soportar los instantes amargos que ponían a prueba sus convicciones y apostolado, acató y puso la otra mejilla.

Al final, en su larga enfermedad, tuvo también la posibilidad de ofrecer al Altísimo su tormento. En tal acción los seminaristas de San Ramón y los periodistas que le seguían mirando como un proverbial colega, pudieron valorar en toda su dimensión la rica vida de un sacerdote campesino que llegó a párroco de pueblo y Monseñor de Curia irradiando alegrías, y sencilleces.

Monseñor Pedro Vega hizo en la tercera edad un período creador y admirable entregando más de media docena de obras de sorprendente y rica textura. Deja así una huella tan señera como la de hombre de prensa que cual Quijote pasó a lo largo de la parte más rica de la historia social de Chile como un gran luchador en pro de su credo y la concordia. Su descanso es mérito y premio de su Creador a la par que consuelo de los que sentimos su partida.

### Monseñor Pedro Vega G. [artículo].

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Monseñor Pedro Vega G. [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile